Modismos y refranes en la novela *Hombres buenos* de Arturo Pérez-Reverte

José María de JAIME LORÉN
Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia)
jmjaime@uchceu.es

Recibido: 24/05/2016 | Aceptado: 18/06/2016

Resumen

Siguiendo una antigua tradición española muy practicada en la literatura del Siglo de Oro, muchos escritores de habla hispana incluyen manifestaciones de la sabiduría popular en sus obras, como refranes, frases proverbiales o locuciones. Uno de los géneros literarios que contienen más unidades lingüísticas de este tipo es la novela. Entre los novelistas, sobresale el escritor y miembro de la Real Academia Española de la Lengua Arturo Pérez-Reverte, pues incluye un importante número de estas unidades en sus obras. Así, en su reciente novela titulada *Hombres buenos* aparecen casi 200. En el presente artículo recopilamos todas estas formas, indicamos la página donde aparecen y añadimos un breve comentario explicativo cuando su comprensión puede conllevar alguna dificultad. El objetivo del presente artículo es proporcionar una relación de tales unidades lingüísticas para facilitar su estudio paremiológico y fraseológico, así como su estudio comparativo con las paremias y unidades fraseológicas presentes en otra novela de Pérez-Reverte o en las novelas de otros autores.

Palabras clave
Fraseografía. Paremiografía. Refrán. Literatura. Novela. Arturo Pérez-Reverte.

.

Titre : « Idiotismes et proverbes dans le roman Hombres buenos de Arturo Pérez-Reverte ».

Résumé

Selon une ancienne tradition espagnole très pratiquée dans la littérature du Siècle d'Or, bien des écrivains hispanophones incluent des manifestations de la sagesse populaire dans leurs œuvres, comme les proverbes, les phrases proverbiales ou les locutions. Parmi tous ces écrivains il y en a certainement un qui se distingue des autres, le membre de l'Académie de la Langue Espagnole, l'écrivain Arturo Pérez-Reverte, car il incorpore un nombre important de ces unités dans ses romans. C'est ainsi que dans son récent roman intitulé *Hombres buenos*, on en compte presque 200. Dans cet article, nous faisons la compilation de toutes ces formes, en ajoutant le numéro de page correspondant où elles sont citées et, aussi, un bref commentaire explicatif pour mieux comprendre ce qui peut entraîner des difficultés. La finalité de cet article est notamment de montrer un ensemble de ces unités linguistiques afin de faciliter leur étude parémiologique et phraséologique, ainsi que leur étude comparative avec les parémies et les unités phrasélogiques présentes dans un autre roman de Pérez-Reverte ou dans les romans des autres écrivains.

Mots-clés
Phraséographie Parémiographie. Proverbe. Littérature. Roman. Arturo Pérez-Reverte.

Title: «Proverbs and idioms in Arturo Pérez-Reverte's novel *Hombres buenos* [Good men]».

Abstract

According to an old tradition of Spanish writers that culminates in the Spanish Golden Age literature, many spanish writers include expressions from popular culture in their works, as proverbs, proverbial phrases or locutions. Novel is one of the literary works that allows to show the most of these expressions. Of all these writers, there is not one which includes these proverbs and idioms as Arturo Pérez-Reverte, member of the Royal Spanish Academy. Thus, recently, in his new novel titled *Hombres Buenos* [Good men] appear almost 200 expressions of these types. In this article we collect a number of all these terms, indicating the page where each item is included and a brief description when the understanding may well be difficult. The aim of this work is to

Keywords
Paremiology. Phraseography. Proverb, Literature. Novel. Arturo Pérez-Reverte.

provide a set of proverbs and idioms that encourage the paremiological and phraseographic studies, as well as make a contrastive analysis with proverbs and idioms used in another novel by Pérez-Reverte or by another writer.

En marzo de 2015 salía a las librerías la primera edición de la novela *Hombres buenos* del escritor y académico Arturo Pérez-Reverte. Para la legión de los que somos seguidores de su obra supuso, naturalmente, una buena noticia. Y más para quien, como el que suscribe, desde hace años se dedica al estudio de la historia de la ciencia, pues no en vano la novela, entre otras muchas cosas, evoca en varias ocasiones la memoria de aquellos hombres de ciencia de la Ilustración española, cuyo recuerdo trata el autor de rescatar del olvido en el que permanece desde hace siglos. Pero fue la circunstancia de advertir en un primer tiento apresurado la presencia de un buen puñado de refranes, dichos y frases hechas, lo que nos ha animado a componer este artículo tras realizar una más reposada lectura de la obra. Este trabajo, por tanto, se enmarca en la paremiografía.

No es la primera vez que nos atrevemos a glosar en público un libro de Pérez-Reverte, ya lo hicimos hace años con *La piel del tambor* (Jaime Lorén, 1999), cuya lectura tuvo el poder de trasladarnos a nuestros veranos infantiles en la casa que los abuelos maternos tenían en la pequeña localidad zaragozana de Retascón, gracias a las referencias que en sus páginas se hacían al maestro de Retascón, famoso artista gótico así llamado por las bellísimas pinturas suyas que se conservan en la iglesia parroquial.

LA NOVELA: LA *ENCICLOPEDIA* COMO PROTAGONISTA

Nada podemos decir de la novela desde el punto de vista estrictamente literario. Procedemos del campo de la ciencia y carecemos de unos mínimos conocimientos técnicos para manejarnos en el terreno de la crítica. *Zapatero a tus zapatos.* Por otra parte, ya lo hemos comentado, nos gusta el estilo y la forma de plantear las novelas que tiene Pérez-Reverte, hasta el punto de reconocer que podemos haber perdido un poco la objetividad para juzgarla. En general, unas cosas más y otras menos, nos gusta toda su obra literaria.

Personas más expertas explicarán que se trata de una novela dentro de la novela, por cuanto a lo largo de las páginas no son pocas las que el autor utiliza para indicarnos sobre la marcha y en primera persona, cómo documenta y ambienta cada capítulo, cada personaje o cada escena. A nosotros nos es igual, hemos pasado muy buenos ratos con su lectura y más por las bellas referencias a los méritos de aquellos marinos ilustrados (Jorge Juan, Antonio de Ulloa o Gaztañeda) que mantuvieron bien alto en unos tiempos muy difíciles el pabellón de la ciencia española. Es cierto que fueron una minoría, sí; es cierto que su memoria ni fue reconocida en su época ni, dolorosamente, lo es ahora, excepto para una minoría de estudiosos; pero no lo es menos que estuvieron a la altura de los grandes científicos europeos de la época como bien reconoce el autor.

Como en todas las novelas, hay una serie de protagonistas principales y secundarios. Para nosotros el más importante de todos no es ningún personaje, sino un libro, la *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, cuya primera edición en 28 volúmenes fue editada en París entre 1751 y 1772, bajo la dirección de D'Alembert y de Diderot.

La novela trata del intento que la Real Academia Española de la Lengua realizó a finales del siglo XVIII, para adquirir un ejemplar de la primera edición de esta obra. Concretamente situamos la trama en 1781, toda vez que ocurrió, según se indica en el mismo texto, 37 años después del combate náutico de Tolón en el que intervino uno de los protagonistas, que tuvo lugar el 22 de febrero de 1744. No era tarea fácil entonces la compra de la *Enciclopedia*,

primero porque a la sazón estaba prohibida tanto en Francia como en España, segundo porque rápidamente se agotó y de hecho, se sucedieron pronto varias ediciones nuevas de menor calidad, pero también por las dificultades intrínsecas que por entonces tenían las comunicaciones en España y en Francia.

Por último, y aquí entran en liza el resto de los protagonistas de la trama, por la propia división ideológica que se daba en el seno de la Academia, con partidarios y opositores a la adquisición de la *Enciclopedia* y su posible influencia en una sociedad como la española, por entonces anclada en la ignorancia y en el atraso intelectual. De una parte los «dos hombres buenos» (de ahí el título de la obra) que son los académicos a quienes se encarga el negocio: el brigadier o almirante Pedro Zárate (con el que creemos que personalmente se identifica el autor), y el bibliotecario de la institución Hermógenes Molina, notable latinista y profesor de lenguas clásicas. Por otro lado, otros dos académicos que se oponen a que la *Enciclopedia* entre en España: el periodista conservador Manuel Higueruela y el ilustrado radical Justo Sánchez Terrón (nombre que curiosamente suena parecido al del actual académico, catedrático de Historia de la Ciencia y amigo personal del autor, José Manuel Sánchez Ron, circunstancia que secretamente debió divertir a Pérez-Reverte), quienes contratan los servicios del matón a sueldo Pascual Raposo.

Presentados los protagonistas, el argumento relata las peripecias y vicisitudes varias que acontecieron a lo largo del viaje a París, las que sucedieron en la Ciudad de la Luz y durante el retorno, que culminaron con la feliz presentación en la Academia de los tomos de la *Enciclopedia*. Todo narrado con una cuidada ambientación (como sucede en todas novelas de Pérez-Reverte), con numerosas aventuras de todo tipo (galantes y de acción), una perfecta descripción de la época, de las ciudades de París y Madrid, donde se desarrolla buena parte de la trama, de los paisajes que los protagonistas debieron recorrer entre ambas urbes, así como de los tipos humanos, entre los que desfilan personajes históricos como el conde de Aranda o el curioso abate Salas Bringas Ponzano.

CASI UN PAR DE CIENTOS DE REFRANES, DICHOS Y FRASES HECHAS

Iniciamos nuestra lectura como a nosotros nos gusta, tratando de disfrutar de ella sin pensar en otra cosa. Sin embargo, a medida que avanzaban las páginas no dejó de sorprendernos la presencia de un buen número de refranes, dichos y frases hechas, que empezamos a señalar a lápiz en los márgenes. Con mayor frecuencia salían de los labios de Raposo, el matasiete de oscuros orígenes que gustaba afirmar con rotundidad sus opiniones recurriendo a este tipo de sentencias populares. Pero, poco a poco, su uso se extenderá al resto de protagonistas, sobre todo a Higueruela, al fin y al cabo un periodista de corte rancio que sabe que una frase redonda usada a su tiempo refuerza el argumentario y prende fácilmente en su auditorio. De todas formas, a medida que avanza la narración todos los actores, incluido el propio autor, se contagiarán de esta fiebre por citar refranes y expresiones.

Proporcionamos a continuación por orden alfabético la relación del material recopilado en nuestras lecturas de la novela *Hombres buenos* de Arturo Pérez-Reverte, con indicación entre paréntesis de la página en que figuran en esta primera edición. Como muchas de estas unidades lingüísticas aparecen modificadas con relación a la forma habitual de expresarlas, las indicamos de esta última forma. Añadimos alguna breve explicación, si su sentido oscuro o el hecho de estar en desuso dificultan la comprensión de la paremia o de la unidad fraseológica.

A animal perezoso, métele una aliaga por el culo (256).
A palo seco (220). De golpe y porrazo, bruscamente.
Abrir un ojal (563). Dar una puñalada o una estocada.
Aflojar la mosca (487). Pagar.

Ajustar cuentas (167). Zanjar un asunto.
Amagar, amagar y nunca rematar (248). No terminar nunca una cuestión importante.
Andar a salto de mata (83). Sin un oficio claro.
Aquí hay poco que rascar (509). No hay nada que hacer.
Arrieros somos y en el camino nos encontraremos (157, 375).
Arrimar candela (332). Bombardear, disparar.
Asomar el vino a la lengua (311). La bebida afloja la lengua.
Atento como un gavilán (476).
Batirse el cobre (492). Defenderse a fondo.
Cada cosa a su tiempo, y los nabos en Adviento (350).
Caer encima como tigres de Bengala (485). Atacar con toda violencia.
Casa de Tócame Roque (44). Lugar donde falta la formalidad.
Clavó en mi pupila su pupila azul (18). Hace referencia al famoso verso de Gustavo Adolfo Bécquer en el poema que busca definir la poesía.
Combinar la seda con el percal (159). Estar hecho a todo.
Combinar lo amargo con lo dulce (308).
Como el agua y el aceite (372). De lo que no puede mezclarse nunca.
Como los gatos, que siempre caen de pie (573).
Como pedir peras al olmo (165). Imposibles.
Como si le fuera la honra en ello (54). O tener a mucha honra.
Como una rosa de pitiminí (62). Delicadamente.
Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho (112).
Contigo, hasta el fin del mundo (260). Confianza ciega.
Costar un Perú (445). Muy caro, en alusión a las minas de plata de aquel país.
Curarse en salud (277). Ser prevenido.
Chorrear como una esponja (456). Estar empapado.
Dale Perico al torno (115). Insistencia tenaz.
Dar en el clavo (126). Acertar.
De perdidos, al río (488). Cuando no hay otra alternativa mejor.
Decir las cosas con letra pequeña (277). Decir las cosas en voz baja, a sotto voce.
Defenderse como gato panza arriba (484).
Dejar fuera de combate al lucero del alba (561). Acabar con todos.
Despachar en la primera mano de naipes (560). Eliminar en primer lugar.
Despreciar cuanto se ignora (457).
Dimes y diretes (205): Comentarios varios.
Dormir el vino (447). O la borrachera.
Echar cebo y no soltar la presa (41).
El fracaso y la frustración intelectual engendran sus propios monstruos (258). Alude al aguafuerte de Goya «Los monstruos de la razón».
El dinero de los tontos es patrimonio de los listos (450).
El dinero no brota de los árboles (505).
El hábito no hace al monje (375).
El mejor libro, el que se vende (234). Dicen los libreros.
El qué dirán (575). La opinión de la gente.
El reposo del guerrero (326).
Elemental, querido Watson (259). Frase célebre de Sherlock Holmes
En mi hambre mando yo (454). Orgullo del pobre.
En todas partes cuecen habas, y en mi casa a calderadas (207).
Es hora de abreviar (564). De terminar.
Es muy corto el camino de la taberna a la cárcel (229). O quien mal anda mal acaba.

Esa es de las que toman varas (237). De las que se dejan seducir fácilmente.
Esa solo tiene virgen el tímpano de las orejas (419).
Escurridizo como una anguila (248).
Ese no ha visto más fuego que el de su cigarro (128). No es hombre de guerra.
España no es África (255).
Espeso como el caldo del cocido (69).
Estar hecho un eccehomo (400). O una piltrafa.
Estar hecho una sopa (446). Muy mojado.
Estar más loco que una cabra (284).
Esta perdiz no se deja desplumar por las buenas (123). Cuando una persona sabe defenderse bien.
Estar como un perro de san Bernardo (243). Observando con atención.
Estar en el mismo barco (169). En el mismo equipo.
Estar entre Caifás y Pilatos (350). En un mal sitio.
Filósofos a la violeta (577). Ignorantes que alardean de saber mucho.
Gastar menos que el Gran Turco en catecismos (501). Tacaño.
Guardar bajo siete llaves (47). Tener a buen recaudo.
Hablar con el corazón en la mano (201). Con total sinceridad.
Hablar por lo bajini (296).
Hacer bromas a costa propia (55).
Hacer compatible la seda con el percal (222).
Hacerse el estrecho (170). Tratar de escabullirse de una responsabilidad.
Hincar los codos (128). Estudiar.
In vino veritas (311).
Incólume, como una virgen de Delfos (346). Inmaculado.
Irse de rositas (212, 393). Escapar sin castigo.
Irse la mano (547). Pegar.
La letra con sangre entra (515).
La suerte, su sota de espadas mete (405).
Las cosas de palacio van despacio (205).
Las cosas no son tan fáciles como parece (505).
Las palabras de más nunca se pronuncian, sobran (526).
Las salsas dependen de los cocineros (381).
Lo entiendo como de dulce (275). Fácilmente.
Lo que perjudica la belleza moral, aumenta la belleza poética (308).
Los tiranos no hacen a los esclavos, son los esclavos los que hacen a los tiranos (254, 267).
Llegar y besar el santo (216). En el momento oportuno.
Llover a cántaros (152).
Madrugarle como es debido (560). Eliminarlo bien.
Marino de agua dulce (137). Poco experimentado.
Matar moscas a cañonazos (554). Desproporción.
Menos misas y más músicas (162).
Meter a la Iglesia en danza (115).
Mientras hay vino en la mesa, hay esperanza en el corazón (216). Mientras hay vida hay esperanza.
¿Minerva escandalizada por Safo? (381). Imposible.
Monarchia locuta, causa finita (171).
Moverse como el pez en el agua (560). Estar en su elemento.
Mudo como una almeja (174).
Nadie sabe llevar los cuernos como un francés (296).

No es de los que se dejan tomar el pelo (551).
No es lo mismo vestir santos que desvestirlos (277).
No es moco de pavo (185). Que tiene importancia.
No hacerse mala sangre (403). No enfadarse en vano.
No hay mal que por bien no venga (218, 396).
No hay mejor piedra de amolar cuchillos que la letra impresa (258): Frase revolucionaria.
No hay que dejarse engañar por las apariencias (219).
No le han dado vela en ese entierro (356). Que no le importa nada.
No me hagas reír, que me da flato (230). Burla.
No mezcles churras con merinas (158). No mezclar ovejas de diferentes razas ni tampoco las cosas.
No se hizo la miel para la boca del asno (156). Llamar torpe a otra persona.
No se puede ganar siempre (527).
No ser plato de gusto a nadie (560). No resultar agradable.
No ser santo de mi devoción (576). No caer bien.
No te metas en jardines (154). O donde no te importa.
Nunca digas de esta agua no beberé, ni que ese cura no es mi padre (142). Estar preparado para las sorpresas.
Nunca hubo corte de reina sin bellaco chocarrero (303).
Oficio a salto de mata (122).
Ofrecer una ramita de olivo (44). Ir en son de paz.
Oír como quien oye llover (169). Sin prestar atención.
Ojos bregados de perro viejo (526). Experto.
Ora et labora (170). Reza y trabaja al mismo tiempo.
Otro gallo cantaría (199). De otra forma diferente pueden suceder las cosas.
Pan y toros (513). Similar al panem et circenses latino.
Para hacer tortillas es menester romper huevos (575).
Parecer una colmena (361). Lleno de gente.
Pasar más hambre que un caracol en la vela de un barco (218).
Pesar como una cadena al cuello (480).
Pesar como una sentencia suspendida (480).
Picar demasiado alto (158). Tener excesivas pretensiones.
Poner pies en polvorosa (560): Huir.
Poner una vela a Dios y otra al diablo (159).
Ponerse de perfil (275). Eludir las responsabilidades en el momento comprometido.
Ponerse gallito (539). Ponerse chulo.
¿Por dónde van los tiros? (576). ¿De qué va la cosa?
Por un poco de dinero te hacen coronel de caballería (245). En alusión a las putas sifilíticas.
Puta tú y la madre que te parió (504). Puta la madre, puta la hija y puta la manta que las cobija.
¿Qué mosca te ha picado? (389).
¿Qué tecla toco yo ahí? (45). Aquí que pinto.
Quedan cabos por atar (110). O asuntos por concluir.
Quedar más compadres que cochinos (563). Quedar como amigos y no como enemigos.
Quedarse calvo de tanto pensar (576).
Querer llevarse bien con la gallina mientras la guisan en pepitoria (575). Un imposible.
Quien tuvo, retuvo (154).
Quitar hierro al asunto (162). Restarle importancia o trascendencia.
Rápida como una ardilla (237).
Recoger velas (42). Recular, echarse para atrás.

Reír como un lobo malo (419).
Reparar a la doncella (420). Trampa a incautos a quienes se quiere atribuir un preñado real o ficticio para sacarle los cuartos.
Replegarse como un calamar (66). Detenerse con prudencia.
Revolverse como si le hubiera picado una serpiente (246). Bruscamente.
Sacar los pies del barreño (42). O del tiesto.
Se puede traicionar a una mujer, pero nunca sorprenderla (462).
Segar la hierba bajo los pies (490). No dejar alternativas al adversario.
Seguir el hilo del asunto (48).
Ser carne de cañón (199). Ejercer oficios peligrosos.
Ser carne de horca (122). Lo mismo que el anterior.
Ser de los de quiero y no puedo (260). A los que les falta resolución para las cosas.
Ser mano de santo (488). Que resuelve los problemas.
Ser un cartucho por quemar (501). Una posibilidad.
Ser un mastín viejo (169). Experimentado.
Ser un pichón sin malicia (420). Un incauto.
Ser un putón desorejado (419). Una puta vulgar.
Ser un tiro a ciegas (501). Una posibilidad como otra cualquiera.
Ser una trampa saducea (393).
Si te mueres no me acuerdo (353). Si te he visto no me acuerdo.
Sin libertad no hay prosperidad (163).
Sin oficio ni beneficio (207). El que no tiene nada.
Sostener la fe, sin que avergüence el canto del gallo (519). En alusión a las tres negaciones de san Pedro.
Sostener la fe, sin renegar de ella (519).
Tan lejano como las minas del Perú (479).
Tarde o temprano, los extremos se tocan (279). No hay nada imposible.
Temblar como un azogado (431). Por las convulsiones que experimentaban los enfermos tratados con sales mercuriales.
Tener la sartén por el mango (277). Llevar la iniciativa.
Tener siete vidas como los gatos (573).
Tenso como una serpiente (447).
Tomarme por una chica de la Ópera (381). O por el pito del sereno.
Una golondrina no hace verano (116).
Una mujer hermosa nunca tiene cuarenta años, o tiene treinta o tiene sesenta (468).
Unos llevan la fama y otros cardan la lana (243).
Verdes están las uvas (39). En alusión a la célebre fábula de la zorra y las uvas.
Vida a salto de mata (141). Mala vida.
Vino viejo y miseria propia (326). A los borrachos.
Vinum animi speculum (516). El vino es el espejo del alma.
Volver grupas (171). Retroceder.
Zapatero a tus zapatos (29).

En total encontramos 192 refranes (*Amagar, amagar y nunca rematar*), frases proverbiales (*El hábito no hace al monje*) y locuciones (*Aflojar la mosca*), de los que cuatro están reproducidos dos veces. Es posible que nuevas lecturas más reposadas y atentas nos permitan ampliar esta cifra. Todas las formas aparecen en español excepto cuatro frases latinas: *In vino veritas. Monarchia locuta, causa finita. Ora et labora. Vinum animi speculum*.

Dominan claramente las unidades fraseológicas, en particular las locuciones verbales: *hincar los codos, irse de la mano, llover a cántaros, matar moscas a cañonazos.* Sin embargo, cabe

mencionar que resulta también notable el número de refranes tradicionales espigados en la novela, como *Arrieros somos y en el camino nos encontraremos*, citado en dos ocasiones.

Esta querencia a las unidades fraseológicas y paremiológicas sitúa a Arturo Pérez-Reverte en línea con nuestros grandes autores del Siglo de Oro, como Miguel de Cervantes, Lope de Vega o Francisco de Quevedo, que esmaltaron con este tipo de unidades muchas de sus mejores obras literarias.

El material recopilado puede servir de punto de partida para realizar un estudio comparativo con la riqueza fraseológica y paremiológica presente en otras obras de Pérez-Reverte, así como en los textos de otros escritores, ya sean del Siglo de Oro, ya sean de la época actual, desde varios enfoques, tanto el pragmático como el estilístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

JAIME LORÉN, J. M. DE (1999): «El Maestro de Retascón y otros asuntos aragoneses en *La piel del tambor* de A. Pérez Reverte», *Xiloca, 23*, 187-202. Calamocha (Teruel): Centro de Estudios del Jiloca

PÉREZ-REVERTE, A. (2015): *Hombres buenos*. Barcelona: Alfaguara.